

# LA HISTORIA DE MARÍA



Por Dr. Daniel Pasquevich  
pasquevichd@yahoo.com.ar

... la joven María observaba con suma atención el nuevo trozo de mineral de uranio que sostenía entre sus dedos. Aquél día de 1898...

## PRIMERA PARTE

mayor influencia, y ¡vaya si ya no lo estaban consiguiendo! La anfitriona que hoy las recibiría la señora Meloney era la directora de una de las revistas más importantes del país, y hasta donde se sabía, desde su imprenta ejercía enorme influencia en los actuales temas políticos. Era considerada una mujer de fuerte personalidad, acos-tumbrada a tomar la iniciativa. Por ello no asombró a nadie que, días atrás, a su regreso de París, hubiera solicitado a las diez mujeres más ricas de la ciudad una donación de 100.000 dólares, con la expectativa que cada una donara la suma de 10.000 dólares. Pero, rara vez en ella, no tuvo éxito, y el desaire de la mayoría la llevó a cambiar de planes. Por eso, decían sus amigas, ahora convocaba a esta reunión. Pero si esto era cierto, ¿para qué necesitaría una suma de dinero tan elevada? Sin duda, no sería para reunir fondos para alimentos y abrigos u organizar colectas para escuelas y hospitales.

... ¡María es una mujer extraordinaria! continuó diciendo la señora Meloney a las mujeres presentes, mientras sostenía una taza de té entre sus delicadas y bien cuidadas manos, hacía tiempo que quería conocerla, y en mi último viaje a París pude hacerlo. De cabello gris y figura extremadamente

delgada, posee un semblante reflexivo y finamente delineado, que sugiere que, sin duda, fue hermosa en su juventud. Sin embargo, su rostro, que parece estar envuelto en un halo de permanente y honda tristeza, conjuntamente con el estupor que producen sus manos, dañadas, lastimadas... y en especial las llagas de sus dedos, llevan a creer que es una anciana. Pero todo cambia al percibir el intenso brillo de sus ojos y escuchar su cristalina y vivaz voz, cuyo entusiasmo revela en ella una mujer mucho más joven.

- ¡Pero 100.000 dólares es muchísimo dinero! ¿Qué hará con él? preguntó una de las presentes.

- No es ella, sino nosotras las que utilizaremos los 100.000 dólares, contestó la señora Meloney. El dinero servirá para inducir a los laboratorios a producir el gramo de la sustancia que necesita para continuar con sus investigaciones y ampliar el conocimiento de las maravillosas propiedades terapéuticas que ha encontrado en esta nueva sustancia. En mi reciente encuentro con ella en París, María me mostró, en su laboratorio, que..."

- Señora Meloney..., antes de que prosiga - la interrumpió una de las damas que hasta ahora no había intervenido-

quisiera que nos contara algo más sobre María, y, además, si sus investigaciones son tan importantes, quisiera saber por qué el mismo gobierno francés no interviene en ayudarla para la compra de esa sustancia "tan maravillosa".

- Sí, comprendo su inquietud. Pero quiero decirles que María no es francesa... es polaca. Y es sin duda una mujer de suma inteligencia. A los cuatro años leía perfectamente, y de niña mostraba una impresionante memoria y capacidad para los idiomas, dominaba a la perfección ruso, polaco, inglés, francés y alemán. Tenía una enorme avidez por las ciencias, pero las autoridades rusas habían prohibido a las mujeres polacas realizar estudios universitarios, y por ello tuvo que emigrar a París, para estudiar allí, en donde obtuvo las licenciaturas en física y en matemáticas. Pero quiero decirles que no es su inteligencia lo que hace a esta mujer tan especial, ni sus múltiples premios y distinciones, ni siquiera sus descubrimientos, ella...

\* \* \*

Ajena a la intensa lluvia y al viento que azotaban con furia su pequeño e improvisado laboratorio, la joven María Sklodowska observaba con suma atención el nuevo trozo de mineral de uranio que sostenía entre sus dedos. Aquél día de 1898, París había amanecido bajo una amenazante tormenta, que desde el mediodía se estaba abatiendo con toda intensidad. El taller que la universidad les había prestado había cambiado su aspecto interior, pero nada habían podido hacer para evitar el agua que escurría a

través de las rendijas y agujeros del techo, que en realidad, ni siquiera era un taller, apenas podía recibir el nombre de cobertizo. No tenía calefacción, la humedad era permanente y era común en el invierno encontrar películas de hielo en su interior. Pero, para María el frío no era algo nuevo. Durante sus años de estudiante, cuando el dinero que le enviaba su padre de Polonia apenas alcanzaba para pagar el alquiler en la humilde pensión, había prescindido del lujo de comprar carbón. Las heladas noches la encontraban tiritando, con las manos moradas, estudiando a la luz de una lámpara de petróleo. Pero esos días habían quedado atrás, como así las veces que enfermó por sus frecuentes estados anémicos que la magra alimentación mantenía como constante amenaza. Siete años habían transcurrido desde que llegara de su querida Polonia, con la firme intención de estudiar física en la Sorbona, y regresar luego a su patria para enseñar, aún cuando estuviera prohibido. Recordaba de su niñez, las cálidas y estimulantes conversaciones con su padre en donde había descubierto en ella su pasión por la ciencia y la desilusión cuando tuvo conocimiento que las mujeres tenían prohibido estudiar en la universidad, porque así lo habían decidido los gobernantes rusos. ¡Polonia, su querida Polonia!, ya hacía más de un siglo que Austria, Alemania y Rusia se la habían dividido y los varios intentos revolucionarios habían fracasado. Su país no existía en el mapa de Europa, pero sí para el pueblo. Polonia vivía en la sangre de sus habitantes. De niña lo había comprendido rápidamente. En las escuelas se

hablaba ruso, se recitaba ruso, se leía historia rusa, pero la lengua polaca reinaba en las casas, en los juegos, en la iglesia, en las reuniones. Conservaban su cultura y su idioma, a pesar de que estaba prohibido. Por eso, todos los sacrificios de estudiar en París estaban justificados. Ella había decidido estudiar allí, para aprender ciencia la pasión heredada de su padre y luego regresar a su tierra, a enseñarla a sus compatriotas, en la clandestinidad si era necesario, aún contra la voluntad de los opresores.

Pero ahora María no pensaba en los duros años de estudio y en las privaciones que había afrontado para obtener sus dos licenciaturas, una en física y la otra en matemáticas, que la habían distinguido como una alumna brillante. El trozo de mineral de uranio que estaba observando debería esperar para un análisis riguroso, ahora estaba ansiosa por regresar a su nuevo hogar que compartía con su esposo y su pequeña hija, Irene, de un año de edad. Sabía que al entrar a su cuarto, la sonrisa de su niña la llenaría de felicidad.

Pero hoy, además, no podía contener la enorme excitación y ansiedad de compartir con su esposo, Pierre, los avances del descubrimiento que sólo ambos sabían y que anunciarían al mundo en pocas semanas. Y Pierre tenía mucho que ver. Sus consejos e ideas la habían inducido a iniciar el estudio de los minerales de uranio, y a partir de allí un fascinante mundo se había abierto ante ellos para ser explorado. Un mundo que prometía maravillas. Un mundo que por ahora los tenía a ellos dos como únicos exploradores.

## Ing. Alejandro DALLA CIA

Fábrica de premoldeados de Hormigón - Carpintería Naval y de Obra  
Reparaciones Navales - Trabajos especiales en H<sup>2</sup>O y PRFV  
Servicio de Grúa y Montajes - Precios de Fábrica - Trabajos Garantizados

Remedios de Escalada 494  
San Carlos de Bariloche  
Tel. 02944-424074



SRL

Ángel Gallardo 605 - San Carlos de Bariloche,  
Tel. (02944) 426710 - Fax (02944) 425674;  
email: ferreteriabarberis@arnet.com.ar